

Artes Visuales. Exposición

El abrazo de los objetos (ejercicios de memoria)

Artista: Andrea Suárez Córica

Curaduría: Lucía Savloff

Apertura

Miércoles

07.04.21

De 14 a 19h

Visitas

Del 07.04.21 al 08.05.21

De 14 a 19h

Sala C y D

Andrea Suárez Córica, artista visual y poeta, exhibe en el Centro de Arte de la UNLP, *El abrazo de los objetos*, una exposición de trabajos realizados en torno a Luisa Marta Córica (La Plata, 1944-1975), militante peronista, víctima del terrorismo de Estado, asesinada en el período previo al golpe cívico militar de 1976. En un intento por hacer presente el mundo íntimo y singular de Luisa, Andrea reúne objetos que pertenecieron a su madre, guardados amorosamente durante 45 años. Mediante el montaje la artista trae al presente restos de un mundo arrebatado por la violencia.

Objetos, documentos, fotografías, que habitaban el ámbito privado y que acompañaron a la artista durante su vida como *una segunda piel*, conforman una instalación en dos tiempos. La exposición se funda en esa operación de pasaje: de la tarea de preservación y resguardo a su re-unión y puesta en escena en un espacio público. La dimensión material de la memoria se hace presente en la selección de objetos resguardados (cuya historia se remonta al momento mismo de la desaparición física de Luisa) que salen de la esfera privada.

Andrea Suárez Córica pone en escena no tanto los fragmentos de una reconstrucción en curso, sino el procedimiento del trabajo de la memoria. Como un artefacto cuyo mecanismo se hace visible, el recorrido por la muestra convoca a un tipo peculiar de ejercicio. Dar voz al archivo, desplegar sus elementos para que la puesta en espacio evidencie las relaciones y su potencia como *poleas de transmisión* de sentidos y afectos.

Surcados por pequeñas frases, las imágenes y los utensilios son puestos a funcionar en una trama de relaciones que operan como un encaje invisible que los circunda. Entre imagen y escritura, entre materialidad y palabra, se da una apertura para la producción de sentidos. La muestra busca crear las condiciones para potenciar las posibilidades de asociación, pensamiento y rememoranza que puedan o no suscitar la observación de las materialidades exhibidas. Las frases que los rodean, el uso que la artista hace de la palabra los pone en relación con un afuera, con la historia, con un más allá que los resignifica. Los objetos persisten, ejercen una microrresistencia frente al olvido. Pero es el archivarlos y, en este caso, el darlos a ver, la operación que les otorga la tarea de propulsar sentidos, interpretaciones, reelaboraciones, reescrituras sensibles de la historia, del trauma, de la memoria.

Y si el recorrido nos invita a observar las cualidades materiales de los objetos, sus marcas temporales, de uso, de deterioro, su resistencia a la destrucción, la muestra toda es una invitación al intercambio, busca habilitar una conversación posible que, partiendo de lo personal o autobiográfico, vaya más allá, hacia la pregunta por nuestra historia reciente, por las huellas del genocidio y sus efectos en el presente. Es allí donde el impulso, el deseo de archivo se enlaza con la idea de porvenir, como postula Derrida:

“(…) el archivo, como impresión, escritura, prótesis o técnica hipomnémica en general, no solamente es el lugar del almacenamiento y conservación de un contenido archivable pasado que existiría de todos modos sin él, tal y como aún se cree que fue o que habrá sido. No, la estructura técnica del archivo *archivante* determina asimismo la estructura del contenido *archivable* en su surgir mismo y en su relación con el porvenir. La archivación produce, tanto como registra, el acontecimiento.” (Derrida, *Mal de Archivo*, 1997, p.24)

De la prenda a la foto, del contrato de alquiler al registro fotográfico del interior de un departamento, de los dibujos de una niña a los poemas de Luisa, reconocemos fragmentos de una cotidianeidad. Y allí reside el gesto de la artista, no fijar una imagen de Luisa sino abrir, caleidoscópicamente, una serie de dimensiones que den cuenta de su singularidad, como militante, como representante sindical, como mujer, como actriz, como madre, restituir espesor a una vida. Y esa vida pensada no sólo en términos de la vida anterior a su muerte, sino también su vida posterior, los modos en que se ha convocado su presencia, los modos de recordar, de nombrar, en los intentos siempre incompletos de reconstruir aspectos de su identidad, entendiendo que hay algo que siempre se sustrae al sentido, algo refractario a la posibilidad de conocer.

La historia se está construyendo permanentemente, es un relato que armamos con retazos, que no está cerrado. Los reclamos por memoria, verdad y justicia siguen vigentes. En el proceso de elaboración de esas ausencias, siempre hay lugar para el hallazgo, el cruce con una persona, una coincidencia inesperada. El pasado no deja de reconstruirse y vive de modos peculiares en el presente. Por eso, estos objetos no son reliquias sino restos, el soporte de un trabajo de la memoria que continúa.

Lucía Savloff

Agradecimientos:

Quiero agradecer muy especialmente a Gabriela Hernández (trabajo de fotografía), Clara Becerra (trabajos audiovisuales) y Angélica Sangronis (redacción de proyecto) por sus valiosos trabajos, hechos con enorme cariño y entusiasmo para esta muestra. Y a Lucía Savloff por el diálogo tan enriquecedor y el acompañamiento permanente. Gracias infinitas.

Andrea Suárez Córica